

# Visión geográfica de los lugares gay de la ciudad de México

Álvaro Sánchez Crispín\*  
Álvaro López López\*

Resumen: El presente trabajo muestra una perspectiva espacial de la interacción social de los hombres gay de la ciudad de México en la década de los noventa. La investigación está basada en encuestas aplicadas a hombres homosexuales y en observaciones hechas en campo. Creemos que una contribución importante es el material cartográfico que contiene los sitios más frecuentados por el grupo examinado así como su descripción.

Abstract: This paper presents a spatial perspective of the social interaction among homosexual men in Mexico City in the 1990's. It is based on a survey applied to homosexual men and field-work observations. The authors believe that an important contribution of this study is the cartographic material which contains the places most frequently visited by the examined group, as well as their description.

De entrada podemos afirmar que debido al tamaño de la ciudad de México en ella se encuentra una de las mayores concentraciones de población gay<sup>1</sup> en el mundo. A pesar de la importancia espacial y económica de esta comunidad, la escena gay local ha sido poco estudiada por los geógrafos en términos de su dimensión territorial y de su problemática específica, sobre todo porque a partir de la década de los noventa se vivió un contexto político y urbano ligeramente más liberal así como una expansión en el consumismo, lo que permitió el aumento de los lugares visibles para la socialización de los hombres gay.

Los patrones de interacción espacial generados a partir de la presencia de los lugares gay en la ciudad de México se establecieron a partir de una encuesta aplicada a 131 hombres homosexuales. La información recogida fue utilizada

<sup>1</sup> En este trabajo el término gay se utiliza en relación con los hombres homosexuales que se asumen como tales, es decir, que están "fuera del clóset" y que no buscan ocultar su realidad sexo-erótica.

\* Instituto de Geografía, UNAM.

posteriormente para la elaboración de mapas. También fueron consultadas diferentes fuentes hemerográficas y se llevó a cabo un trabajo de campo con el fin de verificar los datos obtenidos. Los mapas revelaron patrones interesantes de interacción socioespacial de los hombres gay: primero, existe un número relativamente pequeño de lugares gay visibles y públicos; segundo, a pesar de la tendencia a la descentralización manifestada por la aparición de sitios en la periferia urbana, la mayoría de los lugares de socialización para los hombres gay se ubica en la zona centro de la ciudad.

Los sociólogos y los antropólogos han contribuido al entendimiento de algunas cuestiones culturales y sociales de la escena gay local (Lumsden), pero las geografías gay o lésbicas son prácticamente inexistentes en la literatura contemporánea. Como aseveró Bell, los “otros insignificantes”, en referencia a los gay y las lesbianas, han quedado fuera del interés de la investigación geográfica en cualquier parte del mundo. Por lo tanto una de las intenciones de este estudio es empezar a llenar tal hueco a través de la evidencia empírica que apunte a descubrir los patrones de la interacción social gay en la ciudad de México.

El debate en torno al análisis de los lugares y de los territorios gay en Estados Unidos y en Europa occidental no ha contribuido significativamente a la comprensión de escenas gay como la latinoamericana o la mexicana. Una de las razones de ello radica en que no existen en la ciudad de México vecindarios urbanos habitacionales y comerciales, o *ghettos* gay, al estilo de los de Nueva York, Los Ángeles y San Francisco. Como grupo los hombres gay y las lesbianas han sido poco visibles para la sociedad mexicana en términos de su uso del espacio y de su participación social y política tanto a nivel local como nacional. De esta forma, no resulta extraño que aún en tiempos recientes la mayoría de los habitantes de la ciudad haya pretendido ignorar la existencia de los lugares de socialización gay visibles y reconocibles.

Para este estudio se aprovechó el conocimiento de dos elementos: la estructura espacial de la ciudad y la naturaleza cambiante de la escena gay. En México, al igual que en otros países, los lugares gay han estado vinculados a áreas en donde se practica la prostitución, tanto femenina como masculina (Curtis y Arreola).<sup>2</sup> Las calles, los cines y los bares ubicados en el centro histórico de ciudades como México, Guadalajara y Monterrey están asociados a la prostitución y al tránsito gay masculino. Todavía a principios de los ochenta estos lugares estaban ocultos para el público en general y sólo la gente vinculada al medio sabía de su existencia.

<sup>2</sup> Como ejemplo ver el artículo de Cockburn acerca de la ubicación de los distritos de prostitución en Berlín occidental y de sus vínculos con la difusión de la pandemia del SIDA.

A finales de los ochenta, como resultado de una tendencia general de la sociedad mexicana a la modernización económica y social, la población gay atestiguó la puesta en marcha de políticas más abiertas. Esto se debió a una iniciativa del gobierno local, cuya visión más tolerante de la homosexualidad fue efecto de la presión internacional y de la actividad política realizada por el movimiento gay a partir de 1978. Surge así un nuevo fenómeno: la creciente visibilidad de los espacios gay. Ya desde mediados de los setenta algunas áreas centrales de la ciudad albergaban un puñado de negocios que servían a los hombres gay, aunque ubicados en un ámbito constituido por establecimientos dirigidos a heterosexuales. Esos sitios gay funcionaban porque su localización en áreas turísticas como la Zona Rosa hacía más fácil explicar que en ellos se atendía a fuereños y no a ciudadanos, aunque en realidad fuese lo contrario. Se trataba de un bar-discoteca, de cines y de restaurantes. Aunque estos últimos no eran exclusivamente gay tenían una asidua clientela gay, como en el caso de los Sanborns y de los Vips.

El número de lugares gay creció lentamente durante los ochenta, además se produjo un cambio importante en su distribución espacial: la periferia de la ciudad empezó a ser el recipiente de algunos de estos establecimientos. Se abrieron bares gay en áreas tan lejanas del centro de la ciudad como Satélite en el noroeste y Netzahualcóyotl en el extremo oriente. Las áreas receptoras eran tanto de clase media como pobres.

Los negocios abrían y cerraban de forma acelerada, dinámica que dependió de los puestos políticos y administrativos importantes en las delegaciones del Distrito Federal o en las municipalidades del Estado de México. Esto es particularmente cierto en cuanto a la delegación Cuauhtémoc, en donde las autoridades han visto con buenos ojos la apertura de lugares gay. Sin embargo tal tolerancia se concibe más en los términos del dinero generado por estos negocios que en los de una actitud social y política madura hacia las minorías. El patrocinio y la corrupción eran, y aún lo son, la base del establecimiento de nuevos negocios gay. Al final del proceso todos parecían estar satisfechos: el dinero terminaba en los bolsillos de los políticos, los hombres de negocios obtenían buenas ganancias y los gay nuevos lugares para divertirse. El principal problema de estas alianzas era su volatilidad, la cual se reflejó en un contexto espacial muy móvil.

Hacia el inicio de la década de los noventa los hombres homosexuales se beneficiaron de las consecuencias espaciales de una nueva relación entre las autoridades locales, la sociedad mexicana y la población gay. Uno de los beneficios más importantes fue la publicación de revistas gay mexicanas, entre ellas *Hermes*

(anteriormente llamada *Macho Tips*), *Del Otro Lado*, *Apolo*, *Diferente* y en años recientes *Boys and Toys* y *Adan'es*. Sin embargo sólo *Hermes* recibió permiso oficial para su impresión y distribución.<sup>3</sup> Una de las mayores contribuciones de estas revistas a la comunidad gay fue que ellas publicaron por primera vez las direcciones de los lugares gay en la ciudad de México y en otras ciudades del país. Así, la población gay considera que la publicación legal de estas revistas es sólo un paso adelante en su reconocimiento social. Como grupo minoritario los hombres gay perciben cada vez más su derecho a usar el espacio urbano para propósitos sociales y económicos específicos.

Otra circunstancia que evidencia la apertura hacia la comunidad gay en estos años es la proliferación de discotecas y de bares en el centro de la ciudad. Este proceso tiene su centro de interés en las licencias de apertura. Un aspecto más del *laissez-faire* de las autoridades de la capital se encuentra en el permiso para mostrar pornografía en los cines. Surgieron así cines porno heterosexuales por toda la ciudad, especialmente en las zonas más antiguas. Algunos de ellos eran frecuentados por hombres gay antes de la aparición de esta actitud liberal. Irónicamente, con la multiplicación de lugares de exhibición de películas porno heterosexuales los hombres gay obtuvieron más espacios para reunirse y socializar.

El impacto de las salas ilegales de videos porno gay, parte del crecimiento económico informal de la ciudad, falta ser determinado. Éste es importante debido a que influye en la movilidad espacial de muchos hombres gay que en vez de viajar grandes distancias para encontrarse y socializar, con el mayor acceso al video prefieren quedarse en casa. Otra fuerza que podría afectar negativamente la tendencia a una mayor visibilidad es el temor a la pandemia del SIDA, pero hasta ahora este temor parece no haber producido una paralización del contacto homosexual público.<sup>4</sup>

Sería fácil asumir que dadas las condiciones más liberales que se viven en la ciudad los hombres homosexuales pueden escoger entre una mayor variedad de

<sup>3</sup> A partir de 1992 muchas revistas gay estadounidenses como *All Man* o *Honcho*, en su versión en español, empezaron a aparecer en los puestos de periódico de la ciudad de México a precios más bajos que su contraparte nacional. Por ejemplo, un número de *Hermes* valía ocho dólares a inicios de 1994 en tanto que uno de *All Man* costaba siete. Después de la crisis de fines de 1994 esta situación ha variado de forma extraordinaria. Aunque la cantidad de materiales gráficos para hombres gay es ahora mucho mayor, los precios han subido a un ritmo superior al de la devaluación. Mientras que un número de *Boys and Toys* (publicación nacional) cuesta menos de tres dólares, cualquiera que se edite en Estados Unidos supera los seis dólares. En los últimos años han aparecido folletos y revistas de circulación gratuita en bares y otro tipo de negocios que atienden a la clientela gay. Algunos de ellos son de tipo informativo y contienen secciones de anuncios. Destaca en este ámbito la publicación *Ser Gay*.

<sup>4</sup> Al momento de elaborar el presente trabajo los autores no habían encontrado ningún estudio acerca de la influencia del SIDA en la movilidad espacial de los hombres gay de la ciudad. Sin embargo es claro que algunos sitios frecuentados por hombres homosexuales registraron un descenso en su público cuando se dio a conocer la existencia de la pandemia. En los últimos años esta tendencia se ha revertido y ahora esos lugares tienen una clientela numerosa.

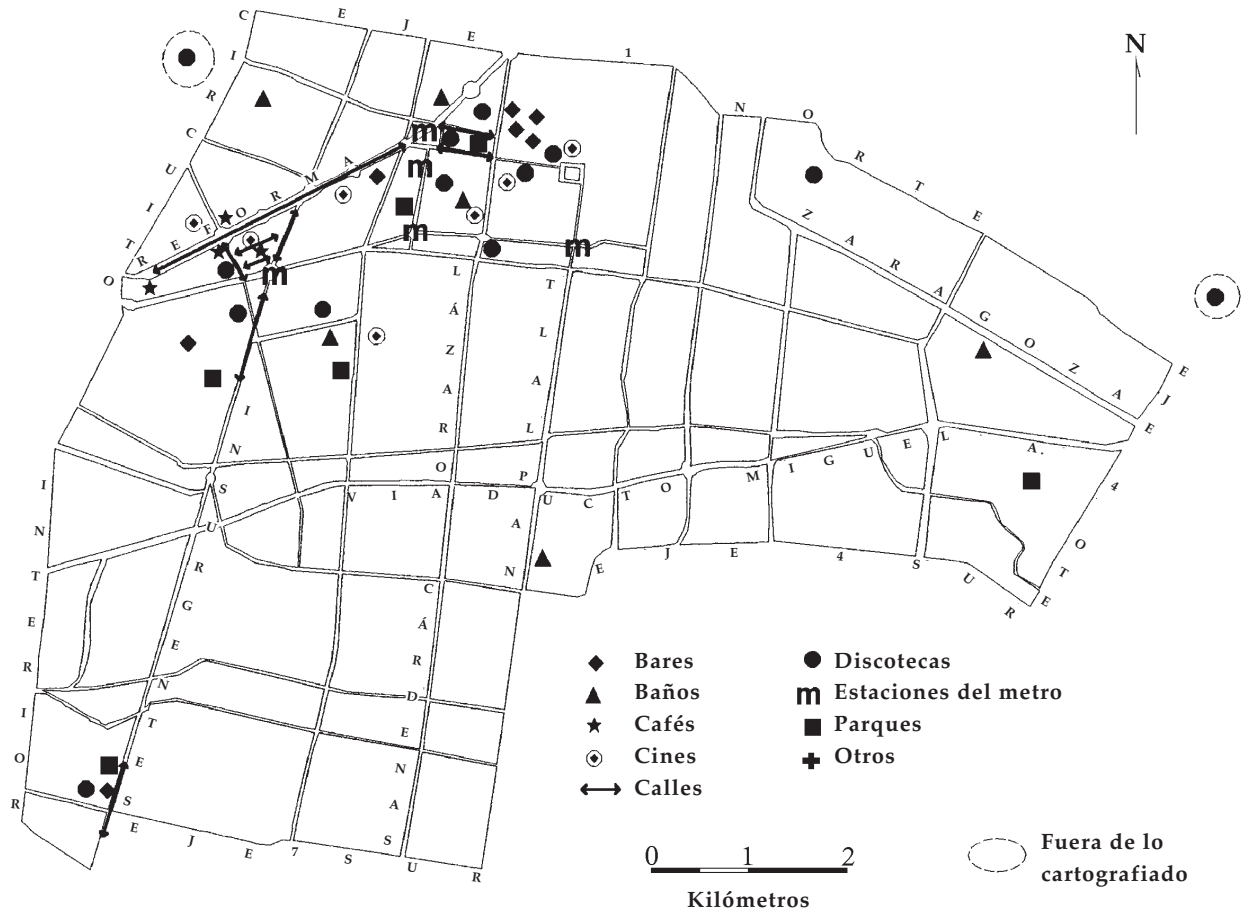
sitios para socializar. Sin embargo el número de negocios gay es insuficiente, sobre todo si se compara con el de las ciudades de los países desarrollados. De acuerdo con la información ofrecida por las guías gay mundiales es claro que la ciudad de México se queda a la zaga de muchas ciudades estadounidenses de tamaño mediano, como Denver o Atlanta, respecto al número de establecimientos gay en función del total de la población. La guía *Spartacus* de 1997 lista las siguientes entradas para la ciudad de México: 15 bares, 12 discos, cuatro baños y cinco cines. El valor de los lugares públicos gay, particularmente para el “ligue”, es alto pero difícil de medir.

Casi ningún establecimiento gay de la ciudad ha estado en operación en el mismo lugar por más de 15 años. Por lo tanto muchos de estos negocios son nuevos y su ubicación dentro de la tela urbana es fácil de rastrear. La mayoría de estos establecimientos no ofrece seguridad física, sobre todo si se considera los concurridos que suelen estar, en especial durante los fines de semana. La saturación de los bares y de las discos puede ser vista como una de las consecuencias de la falta de espacios para la socialización gay en otras partes de la ciudad. Sin embargo esto no siempre es un impedimento para su licitación y las frecuentes conversiones del uso del suelo en sitios que no cuentan con las condiciones de seguridad necesarias los convierten en trampas potenciales en caso de incendio o de terremoto. Por ejemplo, la disco-bar gay más popular del centro, Butterflies, tiene una capacidad oficial para 300 personas, pero los viernes y los sábados está sobresaturada con 500. Otro rasgo esencial de la ubicación de estos negocios es su cercanía a calles oscuras, a estacionamientos de centros comerciales o a zonas marginadas. Sólo en la Zona Rosa los sitios gay gozan de ubicaciones más accesibles y confortables.

De 1990 en adelante varios lugares gay han sido abiertos en el área central bajo nombres neutrales con el fin de esconder su giro de servicios ante la mirada del público “buga” (heterosexual). Sin embargo para los gay resulta fácil adivinar el significado de estos nombres o de números tales como 14, 33, 41 ó 42. Otros establecimientos están menos preocupados por la sugestividad de sus nombres: El Vaquero, Open Mind y Anyway, por ejemplo. También hay negocios que se han especializado recientemente como *leather* o de mezcilla, entre ellos Tom’s y La Estación. La bandera arcoiris pende de las ventanas o de las paredes de algunos de estos sitios como testimonio del tipo de clientela a la que sirven y como señal de mucha utilidad para potenciales clientes extranjeros.

En contraste con estos lugares definidos dentro de la trama urbana como bastiones de seguridad, rodeados por la hostilidad, la moda más reciente de la escena gay de la ciudad de México involucra un tipo de interacción especiali-

Mapa 1. Lugares gay en la zona centro de la ciudad de México, 1992.



zado entre hombres gay y masajistas, meseros, *strippers* y escoltas, a menudo arreglado a través de llamadas telefónicas.<sup>5</sup> Esos servicios especializados se anuncian en casi todas las revistas gay locales y son ofrecidos tanto en las instalaciones de la compañía como por medio de visitas a domicilio. Este nuevo fenómeno social podría disminuir la demanda de más espacios públicos. Sin embargo debe tenerse presente que las opciones económicas de muchos hombres gay son limitadas y que la mayoría no puede costear una noche con un *stripper* o un masajista en su propia casa, ya que el precio sobrepasa los 50 dólares. En este contexto podemos decir que las presiones por más espacios para socializar continuarán en aumento.

Después de haber reflexionado acerca de las connotaciones espaciales y sociales de los lugares gay de la ciudad de México se plantea la pregunta central de nuestra investigación: ¿cómo es que los hombres gay de la ciudad de México perciben y socializan en espacios propios? El resto del presente estudio tiene por finalidad contestar esta pregunta.

### **El perfil de los hombres gay de la ciudad de México obtenido mediante una encuesta**

Para construir una imagen clara de cómo interactúan los hombres gay de la ciudad de México se eligió la encuesta como el instrumento más operativo. Para seleccionar a los encuestados se emplearon dos métodos: se escogieron por medio de un amigo gay o por amigos de amigos y también fueron escogidos al azar en parques, cafés, afuera de las estaciones del metro y en las calles del centro frecuentadas por hombres homosexuales.<sup>6</sup>

El cuestionario estuvo constituido por cuatro secciones y 32 entradas. La primera abordó los datos generales de los entrevistados, la segunda los lugares visitados con mayor frecuencia, la tercera se enfocó en la percepción de los espacios gay y la cuarta se utilizó para esbozar un perfil socioeconómico.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Estos negocios, que se ubican en colonias céntricas como la Zona Rosa, descansan más en el envío de “profesionales” a las casas u hoteles de los clientes que en la recepción de éstos en sus instalaciones. Por lo tanto se puede afirmar que no se generan flujos constantes hacia este tipo de establecimientos, en parte porque muchos de los hombres gay que pueden acceder a tales servicios temen ser asaltados.

<sup>6</sup> Es importante señalar que la respuesta a nuestra encuesta fue animada y entusiasta. De los 138 hombres contactados sólo siete se rehusaron a contestar el cuestionario. No se experimentó ninguna circunstancia agresiva, lo que sorprende aún más si se considera que cerca de la mitad de las personas que respondieron a la encuesta fueron interceptadas en la calle o en las estaciones del metro.

<sup>7</sup> El cuestionario también incluyó preguntas acerca del estado civil, tipo de relación afectiva, religión, temas políticos de actualidad, condiciones de vivienda, número de personas dependientes así como sobre la posesión de bienes materiales mayores. Las respuestas a algunas de estas preguntas no son examinadas en el trabajo.

Durante seis semanas, entre junio y julio de 1992, 131 cuestionarios fueron aplicados. Una vez concluida esta etapa se realizaron análisis estadísticos que revelaron los lugares gay más visitados. Esta información, a su vez, fue utilizada para la elaboración de mapas. De acuerdo con la amplia revisión bibliográfica realizada como parte de esta investigación podemos afirmar que nuestros resultados no tienen precedente en ningún documento o libro publicado en México, ni existe mapa alguno, a la escala presentada en este estudio, que muestre los lugares y las áreas de la ciudad de México en donde los hombres gay se encuentran y socializan.

El perfil básico de los entrevistados fue el siguiente: la mayoría era originaria de la ciudad de México aunque un porcentaje sustancial provenía de los estados e incluso del extranjero. Las edades variaron entre los 16 y los 52 años, sin embargo la muestra estuvo ligeramente sesgada ya que se encuestó a un mayor número de gente joven, con una edad promedio de 24 años. Este hecho es significativo porque demuestra que los jóvenes usan con intensidad y constancia el espacio urbano para socializar. Las respuestas que ellos dieron al cuestionario fueron muy importantes para la comprensión de las dinámicas de las relaciones socioespaciales de los hombres gay en la ciudad de México.

Los gay urbanos entrevistados habían cursado en promedio dos años de enseñanza preparatoria y la mayoría ganaba un salario mensual de más de 500 dólares. Estos aspectos están por arriba del promedio para México en general y para la capital en particular. Trabajaban en una gran variedad de lugares, desde universidades hasta agencias de viajes, como empleados civiles, trabajadores calificados, hombres de negocios, en la economía informal e incluso como masajistas.

Todos los entrevistados salían a lugares gay al menos una vez al mes y gastaban hasta 33 dólares, lo cual es elevado para los estándares mexicanos. Esto se debe a que los precios de entrada a los lugares gay son altos. Para entrar a algunos bares y discotecas se cobran cerca de ocho dólares, pago que a menudo incluye dos bebidas. La mayoría de los entrevistados salía acompañada al menos por un amigo y tenía que viajar un tiempo promedio de 40 minutos hacia el bar, discoteca o restaurante elegido. Finalmente, las estadísticas mostraron un ligero predominio de las personas que vivían en las colonias cercanas al centro de la ciudad.<sup>8</sup>

<sup>8</sup>La división de la ciudad en cinco grandes sectores fue hecha de la siguiente forma: el Circuito Interior, que engloba el Centro Histórico, sirvió de base para definir los otros cuatro sectores. Hacia el noreste se ubican el aeropuerto, algunas colonias industriales y barrios muy pobres como Ciudad Netzahualcóyotl, una de las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo. En el noroeste se encuentran la mayor parte de las áreas industriales de la ciudad así como colonias de clase media y media alta. El suroeste comprende una proporción significativa de las colonias *nice* de la capital, añoradas por intelectuales y clases acomodadas, como Coyoacán, San Jerónimo, el Pedregal de San Ángel y Contreras; a esta sección corresponde la Ciudad Universitaria. El sureste se extiende sobre áreas semirurales como Xochimilco y Tláhuac y contiene colonias pobres y no consolidadas.



## Los espacios de socialización gay en la ciudad de México

A continuación proporcionamos los resultados más importantes de este primer acercamiento a los patrones de socialización gay en los espacios públicos y comerciales de la ciudad de México.<sup>9</sup>

1. Las **discotecas** son los lugares gay más populares de la ciudad de México. Tres cuartas partes de los entrevistados acudían a socializar a ellas. Esto está ligado al hecho de que las discotecas también operan como bares. El Taller, Butterflies y Le Barón, las dos primeras ubicadas en el centro de la ciudad, habían sido visitadas por una gran proporción de los encuestados. Posteriormente al levantamiento de la encuesta surgieron nuevas discotecas, la mayoría en la zona centro, que sigue siendo el área más popular. Anyway fue la que se mantuvo por más tiempo como la disco de moda; en el sur abrieron sus puertas El Ángel Azul y Privata, que muy pronto cerraron.

Lo atractivo de ellas estriba en lo populoso, en la posibilidad de bailar, de beber y de mirar a los travestis, que recientemente compiten con los *strippers* masculinos y con los *shows* de *table dance*. La mayoría de estas discos cierra a las 4 a.m., de acuerdo con el reglamento local, sin embargo algunas permanecen abiertas después de esa hora. Se identificó un total de 12 discos gay en la zona metropolitana de la ciudad de México, número que no ha variado significativamente desde 1992.

2. Aunque existe un menor número de **cantinas** gay que de discotecas, el 50% de los entrevistados prefirió las cantinas como lugares para socializar. De acuerdo con las respuestas de los hombres consultados se detectó un lugar de convergencia de la escena gay en el centro de la ciudad: la cantina La Viena. Este lugar es el eje alrededor del cual gira la afluencia a otras cantinas. Las características que hacen tan popular a La Viena son la ausencia de una cuota de entrada, los bajos precios de las bebidas, particularmente de la cerveza, y su excelente ubicación. Colmado las tardes de los viernes y de los sábados este lugar atrae multitudes de todas las clases, desde albañiles hasta burócratas. Hombres gay viejos y jóvenes, ricos y pobres se reúnen en La Viena, que está abierta desde el mediodía hasta la medianoche.

<sup>9</sup> De acuerdo con los resultados de la encuesta los hombres gay salen sobre todo para pasarla bien (44% de las respuestas) y para conocer o encontrarse con amigos o con algún "ligue" (26% de los encuestados). Sólo el 2% dijo no salir para nada.

Resulta interesante observar que recientemente unas cuatro cantinas ubicadas en las cercanías del metro Zaragoza se han convertido en sitios de socialización gay. Las más importantes son Lili y Las Tortugas, el éxito de esta última fue tal que al fondo de la antigua cantina se construyó una discoteca de tamaño considerable. Otras siete cantinas fueron mencionadas por los entrevistados. Algunos de estos establecimientos operan como cantinas especializadas ya que sus clientes suelen tener características particulares como cierta edad, ser miembros de la armada mexicana, etcétera.

3. La mitad de los entrevistados prefirió los **café**s como lugares para socializar, en particular los ubicados en la Zona Rosa. El café más importante para los hombres gay es el Vips de El Ángel. Este negocio se localiza al suroeste del monumento a la Independencia, que está representada por una Victoria Alada conocida como El Ángel. Aunque existen otros cafés populares, especialmente Sanborns y Denny's, el Vips de El Ángel es, a pesar de sus precios ligeramente altos, el más frecuentado por los hombres gay de todos los estratos económicos y sociales que gozan platicando y mirando la escena sobre una taza de café. La importancia de la clientela gay para este café fue revelada hace algunos años cuando la compañía se rehusó a servir a homosexuales y sus ganancias mermaron considerablemente. La clientela gay fue rápidamente bienvenida de nuevo.

4. Los espacios abiertos, como **parques** y **plazas**, son los menos populares entre los hombres gay de la ciudad de México, contrariamente a lo que ocurre en otras ciudades de América Latina. Esto se debe a la falta de espacios verdes, a la contaminación del aire y sobre todo a la violencia homofóbica en las calles. Sólo la Alameda Central y el parque Luis G. Urbina, mejor conocido como Parque Hundido, son visitados con frecuencia por los entrevistados. Una tercera parte acude a la primera con la finalidad de "ligar", el porcentaje de quienes visitan el segundo es mucho menor pero cabe destacar que los domingos se reúne el grupo Unigay, que trabaja en la integración de los jóvenes homosexuales al ámbito gay.

La seguridad juega un papel importante cuando los hombres gay deciden escoger entre los parques y otros lugares públicos para socializar. Una cuarta parte de ellos ha sido acosada, ha sufrido alguna agresión física o intimidación, ya sea por parte de hombres uniformados o no. Además, la posibilidad de ser golpeado existe en cualquier lugar, una realidad brutal reflejada por la opinión de dos tercios de los entrevistados que coincidieron en calificar como inseguros todos los lugares gay de la ciudad, tanto en términos de las condiciones físicas de las instalaciones como ante la posibilidad de ser asaltados. En cuanto a las calles preferidas para

“transitar” mencionaron por lo menos nueve, la mayoría ubicadas en el centro y en la Zona Rosa.<sup>10</sup>

5. A diferencia de los hombres gay de muchas ciudades estadounidenses y de Europa occidental, los que viven en la ciudad de México dijeron no visitar a menudo las **casas de baño**. Esto es cierto a pesar del precio relativamente bajo, que a mediados de la década de los noventa era de menos de cuatro dólares. Las dos casas públicas de baño exclusivamente gay más frecuentadas están ubicadas en el centro de la ciudad. Sin embargo muchos de los entrevistados aseveraron que no necesitaban visitar los baños específicamente gay, ya que en todos se puede “ligar”.<sup>11</sup>

6. Los resultados de la encuesta revelaron un fenómeno interesante que no había sido reconocido en discusiones anteriores sobre el espacio público gay en la ciudad: el espacio particularmente distinto constituido por la red de **estaciones del metro**, por sus plataformas, accesos y salidas. Debido a su posición como punto de transferencia entre las dos líneas más congestionadas del metro, Hidalgo<sup>12</sup> es una de las estaciones más activas de todo el sistema y una de las más populares entre los hombres gay. A pesar de la presencia constante de los agentes de seguridad que patrullan la estación hay dos plataformas continuamente ocupadas por hombres gay, una en cada línea.

Estos son algunos de los comentarios que los entrevistados hicieron cuando se les preguntó acerca de la importancia de esta estación en la vida gay de la ciudad: Hidalgo es “transitable” en cualquier momento del día, es la “estación milagro” y “todo va” en Hidalgo. Para muchos de ellos Hidalgo es el lugar de la gente gay. Recientemente, sin embargo, esta estación ha atestiguado el embate de la policía metropolitana. Los hombres gay han sido amenazados con ser transferidos a la delegación de policía más cercana y con ser acusados de comportamiento lascivo en lugares públicos, un cargo añejamente manoseado por el corrupto sistema judicial. Estos cargos se pueden evadir mediante la “mordida”,

<sup>10</sup> En el momento en que se levantó la encuesta el “tour europeo” todavía no se perfilaba como un periplo obligado entre los hombres gay que salían a “ligar”. La periferia suroccidental de la Zona Rosa, que siempre había sido lugar de “chichifos” y cuyas calles tienen nombres de ciudades europeas, se convirtió en un sitio popular entre hombres gay que tenían un automóvil y querían ligarse un prostituto. Esto ha desaparecido como consecuencia de las acciones de los patrulleros que en nombre de las buenas conciencias arremetían contra “chichifos” y “no chichifos”, sin embargo otros tours han aparecido dentro de la zona centro de la ciudad.

<sup>11</sup> Carrier examinó algunos factores sociológicos claves de los hombres mexicanos en cuanto a identidades y prácticas de bisexualidad que arrojaron luz sobre lo que ocurre en los baños públicos de la ciudad.

<sup>12</sup> El nombre de la estación no tiene por qué ser explicado, sin embargo uno se pregunta si la vida gay en ésta tiene algo que ver con la independencia, a la que se asocia el nombre de Hidalgo en nuestro país.

un sistema de corrupción de Estado que va desde los oficiales de la policía hasta los altos funcionarios del gobierno y que a menudo deja buenas ganancias a los “atacantes”. Otras cinco estaciones del metro fueron mencionadas como atractivas.

7. Los **cines** y los **teatros** eran considerados lugares para el contacto gay masculino con anterioridad al proceso de “liberalización” social en la ciudad de México. Los cines gay se enmascaraban como cines porno y de festivales cinematográficos. De particular importancia fue el cine Latino (ubicado en la Zona Rosa), uno de los más cómodos de la ciudad y sede del Festival Internacional de Cine. Recientemente los cines Teresa y Nacional han atraído a amplios sectores de la comunidad gay. Aunque en ambos se exhiben películas pornográficas heterosexuales, el Nacional fue el primero en exhibir películas gay, además en la entrada hay un letrero que prohíbe la extorsión a los asistentes. En el Teresa, en cambio, el abuso es permanente. Otros establecimientos mencionados por los entrevistados aparecen en los mapas 1 y 2.

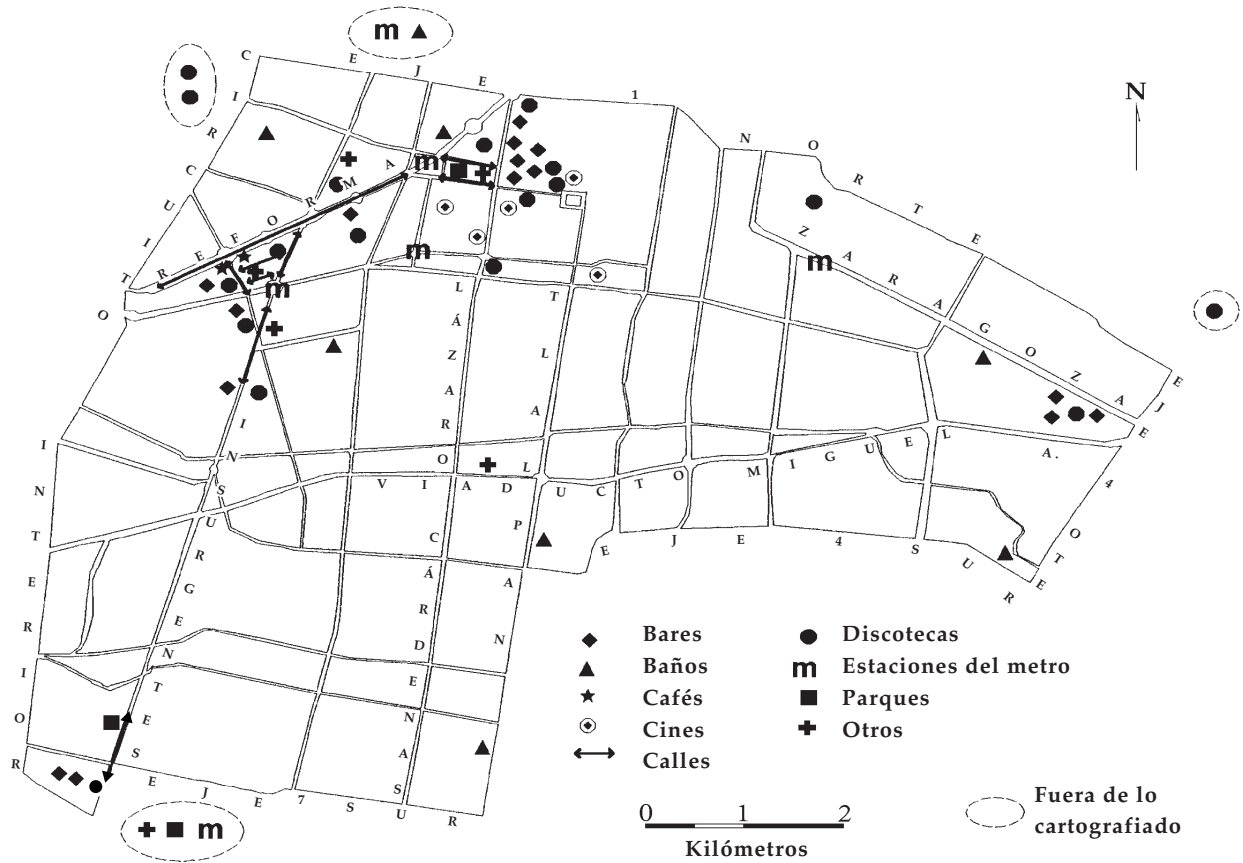
No tan numerosos como los cines, los teatros son un elemento importante del paisaje gay de la ciudad. Debido a que muchos de ellos son lugares de vanguardia, la gente gay a menudo se ha identificado con representaciones particulares así como con el teatro y su escena circundante. Sin embargo los altos precios de entrada, entre seis y ocho dólares, son un impedimento para que asistan a ellos con frecuencia.<sup>13</sup>

8. Las respuestas más comunes a la pregunta de qué **colonias** podían ser clasificadas como gay fueron: la Roma, la Condesa y la Juárez, entre otras 10. Es importante indicar que estas tres colonias están localizadas en la zona centro de la ciudad y contienen algunos de los cafés, bares y calles gay más populares. Sin embargo un vecindario al estilo de los de San Francisco o Nueva York, en el que el terreno urbano sea usado intensivamente para servicios, negocios y viviendas gay no existe en la ciudad de México.

9. En cuanto a los espacios gay en **otras ciudades mexicanas** los resultados no son sorprendentes: Acapulco y Guadalajara encabezan la lista, de acuerdo con un tercio de los encuestados. Ubicado en la costa del Pacífico, Acapulco es un centro turístico de fama mundial que incluye una escena gay internacional, incluso contó con lugares abiertamente gay antes que la ciudad de México. No cabe duda de

<sup>13</sup> Actualmente la ciudad de México cuenta con espacios culturales alternativos, ya sean permanentes o por temporadas, entre ellos el Museo del Chopo, en el que en junio se realiza la Semana Cultural Gay para recordar los sucesos de Stone Wall, Nueva York, y la librería El Juglar, en la que los domingos por la tarde se presentan películas gay.

Mapa 2. Lugares gay en la zona centro de la ciudad de México, 1998.



que la presencia de turistas extranjeros ha jugado un papel importante en la transformación de este puerto en un lugar más liberal.<sup>14</sup> Acapulco es el destino nacional más popular entre los hombres gay, hecho al que contribuye su fácil acceso.

El caso de Guadalajara es diferente. Debido a la creencia popular de que los hombres tapatíos son proclives a actividades homosexuales aunque parezcan muy machos, no es raro que Guadalajara sea un destino preferido por los entrevistados. En segundo lugar después de la ciudad de México, Guadalajara cuenta con numerosos servicios gay que, a diferencia de Acapulco, atienden sólo a la clientela local. Se mencionaron espacios gay en otras ciudades, pero ninguna con la frecuencia de Acapulco o Guadalajara.

10. Algunos de los entrevistados han viajado al **extranjero** en búsqueda de ambientes liberales que ofrezcan una selección más amplia y satisfactoria de lugares gay. Casi un 10% ha visitado Estados Unidos, particularmente las grandes ciudades de California como San Francisco, Los Ángeles y San Diego, en las que encuentran atracciones culturales y recreativas de las que no siempre se puede disponer en México. La presencia de comunidades mexicano-chicanas así como de inmigrantes latinos recién establecidos, es decir, de elementos afines en idioma y cultura dentro de un contexto social y político más permisivo, hace tales ambientes urbanos particularmente atractivos. Estas áreas de alta visibilidad gay en el suroeste de los Estados Unidos han tenido una marcada influencia en el surgimiento de redes y de espacios gay en la ciudad de México.

## Conclusiones

Los lugares cuya clientela preferente son hombres homosexuales están ubicados en el centro de la ciudad y se asocian con las clases medias. Unos cuantos lugares gay se emplazan en suburbios más pobres o en áreas urbanas con mayor densidad de población. Su ubicación refleja una tendencia general a concentrar en el centro histórico la oferta más diversa y numerosa de servicios y de comercios, a diferencia de lo que ocurre en las ciudades estadounidenses en las que el área central desempeña un papel cada vez menos significativo en la economía urbana. Aunque el número de bares, cantinas y discotecas gay ha aumentado gradualmente en la última década y la dinámica de estos lugares ha permitido cambios de un sitio a otro, gran parte de esta movilidad continúa confinada en

<sup>14</sup> Cuando la conferencia ILGA-1991, a celebrarse en Guadalajara, fue cancelada por los grupos más reaccionarios del país, la municipalidad de Acapulco permitió que tuviera efecto en el puerto.

el centro de la ciudad, por lo tanto una gran proporción de los hombres gay dependerá de las áreas céntricas para el contacto social.

Desde principios de los noventa la actitud oficial hacia la consolidación de los lugares gay ha cambiado. Los hombres gay de la ciudad ahora gozan de una atmósfera más relajada y liberal, aunque en el marco de crisis económicas permanentes. Sin embargo esta nueva tolerancia no ha evitado ataques ocasionales a los lugares gay, desanimando a la gente que los quiere visitar. En este sentido los derechos humanos son un sueño distante ya que la intolerancia y la represión regresan de cuando en cuando.

Tanto el Distrito Federal como el Estado de México cuentan con programas urbanos propios y con políticas diferentes respecto al uso del suelo. En el Estado de México ha habido una mayor flexibilidad en cuanto a la concesión de permisos para la apertura de lugares con clientela gay, sin embargo esto se debe más a la presencia de políticos deshonestos que otorgan los permisos a cambio de una "mordida" que a una actitud verdaderamente tolerante por parte de las autoridades.

De acuerdo con su tamaño y población la ciudad de México tiene muy pocos negocios gay, muchos de los cuales son fugaces. Según nuestro estudio los hombres homosexuales tienden a frecuentar un lugar particular en vez de acudir a diferentes lugares, una sola cantina, discoteca, estación del metro, parque, circuito de calles o café. Como resultado de ello no hay sitios gay que atiendan específicamente a gente *nice* o ejecutiva. Los hombres homosexuales de todos los estratos económicos se mezclan en los mismos lugares, comparten los mismos ambientes, peligros, relaciones sociales, publicaciones y demostraciones públicas.

Hay una carencia de espacios como librerías, centros de ayuda y de información vinculados al SIDA, etcétera, que atiendan a gente gay. No existen organismos que tengan el privilegio de utilizar sus instalaciones para propósitos culturales, como en otras ciudades del mundo. A lo más que pueden aspirar es a la apertura de espacios dentro de bares y discotecas para sesiones vespertinas sobre sexo seguro, pláticas de café, conferencias informativas o para la exhibición de alguna película, como es el caso de El Taller. No existen librerías gay especializadas ni galerías de arte dirigidas al público gay, sin embargo algunas tiendas de discos como Tower Records (con varias sucursales dentro de la ciudad) venden libros y otros materiales con temas gay.

En el contexto de modernidad en el que se inscribe México, sobre todo a partir del TLC, la pregunta obligada es: ¿qué beneficios habrá para los hombres gay en el futuro próximo? ¿Más apertura, ninguna censura? ¿Una verdadera aceptación social en términos del espacio utilizado y construido para la gente gay?

Estas interrogantes son tema de una investigación futura, por el momento, sin embargo, una cosa es clara: insertos en el corazón de la ciudad de México, los lugares gay formarán parte del paisaje urbano cada vez en mayor medida.

## Bibliografía

Bell, David

1995 "Insignificant Others: Lesbian and Gay Geographies", en *Area*, vol. 23, núm. 4.

Carrier, Joseph

1985 "Mexican Male Bisexuality", en *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núms. 1, 2, Haworth Press, Nueva York, pp. 75-85.

Cockburn, Richard

1988 "AIDS Spells Stop on the Reeperbahn: The Geography of Prostitution", en *Geographical Magazine*, vol. 54, núm. 24, Royal Geographical Society, Londres.

Curtis, James y Daniel Arreola

1991 "Zonas de tolerancia on the Northern Mexican Border", en *Geographical Review*, vol. 81, núm. 3, American Geographical Society, Nueva York.

Ferrari (editores)

1993 *Ferrari's Places for Men*, Ferrari Publications, Phoenix.

Jackson, Peter

1989 *Maps of Meaning, an Introduction to Cultural Geography*, Unwin Hyman, Londres.

Knopp, Lawrence

1989 "Social Consequenses of Homosexuality", en *Geographical Magazine*, vol. 62, núm. 5, Royal Geographical Society, Londres.

Lumsden, Ian

1991 *Homosexualidad, sociedad y estado en México*, Solediciones, Colectivo Sol, México.

Murray, Stephen

1991 "'Homosexual Occupations' in Mesoamerica?", en *Journal of Homosexuality*, vol. 21, núm. 4, Haworth Press, Nueva York, pp. 57-65.

Taylor, Clark

1985 "Mexican Male Homosexual Interaction in Public Contexts", en *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núms. 3, 4, Haworth Press, Nueva York, pp. 117-136.